

Una experiencia de trabajo en Egipto: el proyecto TT39

Dulce María Grimaldi,* Patricia Meehan* y Gabriela Arrache**

*Coordinación Nacional de Conservación del Patrimonio Cultural
Instituto Nacional de Antropología e Historia

**Sociedad Mexicana de Egiptología

Resumen

Este artículo narra la experiencia vivida a lo largo del Proyecto para la conservación y estudio de la Tumba Tebana 39 en Lúxor, Egipto, impulsado por la Sociedad Mexicana de Egiptología, la Universidad del Valle de México y el Instituto Nacional de Antropología e Historia en 2005. Esta investigación se caracteriza por su acercamiento interdisciplinar en el que arqueólogos, restauradores, historiadores y epigrafistas trabajaron lado a lado para garantizar la conservación de ese monumento egipcio que yace en el Valle de los Nobles y que actualmente está catalogado como patrimonio de la humanidad. Con una duración de 15 años, el presente trabajo de conservación permitió conocer los lineamientos internacionales y egipcios utilizados para intervenir esta clase de patrimonio, así como darnos una idea de los problemas de conservación a los que se enfrentan los inmuebles en la región desértica de Egipto. Paralelamente también se discuten las implicaciones que tiene formar un equipo de trabajo internacional e interdisciplinar.

Palabras clave

Egipto; arqueología; egiptología; tumba.

En el año 2005 inició un proyecto en Egipto, con la colaboración de personal del INAH: el Proyecto de conservación y estudio de la Tumba Tebana 39. La Sociedad Mexicana de Egiptología (SME) en sociedad con la Universidad del Valle de México (UVM) obtuvieron el permiso para estudiar y conservar esta tumba, convocando a un equipo de profesionales entre epigrafistas, arqueólogos, arquitectos restauradores, fotógrafos y restauradores de acabados arquitectónicos, bajo la dirección de Gabriela Arrache. Este equipo se convirtió en la primera Misión Mexicana en Egipto.

Como parte del equipo de especialistas que participan en el proyecto, desde la primera temporada en el 2005, restauradores del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) se han integrado en las temporadas de trabajo en campo, gracias a la invitación extendida por la Sociedad Mexicana de Egiptología.



A lo largo de 15 años, el proyecto ha enriquecido a los restauradores no sólo académicamente sino también personalmente; asimismo, ha sido una oportunidad para reafirmar la calidad del trabajo de conservación del equipo mexicano a nivel internacional, y ha representado un ejercicio de adaptación a una nueva cultura y conformación de equipo multicultural. El texto que a continuación se presenta, describe diferentes aspectos que, desde la perspectiva de los restauradores de acabados arquitectónicos, han sido importantes en esta experiencia.

Una tumba patrimonio de la humanidad

La Tumba Tebana 39 forma parte de las tumbas privadas de época faraónica que pertenecían a nobles; se ubican en la antigua Tebas, actualmente conocida como la región al oeste de Lúxor, el West Bank, en la parte central de Egipto. Perteneció a Puyemrá, segundo sacerdote de Amón durante el mandato de dos grandes faraones Hatshepsut y Tutmosis III, en la Dinastía XVIII, hacia 1500 a.C. Como corresponde a la geografía del norte de África, y en específico de la región, el desierto le circunda y la arena cubre los mantos rocosos de calizas, sin embargo, a poca distancia, así como se observa en las representaciones de época faraónica, se encuentran campos de cultivo en las extensas laderas del río Nilo.

Se trata de una tumba de medianas dimensiones (16.77 m largo, 12.15 m ancho, 3.79 m alto aproximadamente) excavada en el manto rocoso de piedra caliza, completada con sillares de la misma piedra y algunos de arenisca. Se compone de un patio con pórtico en el exterior, y un corredor que da acceso a tres cuartos en el interior, el cuarto central se extiende a una capilla, mientras que el cuarto del sur cuenta con un nicho. Todos los muros al exterior e interior de la tumba están decorados con escenas en bajo relieve o en hueco relieve, de acuerdo con el discurso iconográfico y epigráfico, así como con lo que se ha conservado de una rica decoración policroma. Las escenas relatan la importancia y función de Puyemrá, haciéndolo merecedor de una próspera vida después de la muerte, se trata de pasajes de vida cotidiana que resultan gratamente interesantes y ricos en representación. Aproximadamente, se cuenta con 642 m² de superficie decorada.

Pero más allá de la ubicación temporal y espacial, la Tumba Tebana 39 es parte de una región con una imponente riqueza cultural que en 1979 fue declarada patrimonio cultural de la humanidad. Es difícil desmenuzar todos los elementos que se conjuntaron en una sola nominación de la UNESCO y todos los elementos de valor que ahí existen. Cual suele suceder, se trata no sólo de una riqueza arquitectónica y decorativa que asombra por su calidad y nivel de conservación, también por ser receptora de la atención a nivel internacional a través de la historia como ninguna otra cultura lo ha sido, recibiendo desde siglos atrás la atención ante los ojos del mundo.

Esta tumba también ha sido testigo del transcurrir de la historia, de pueblos mencionados en la Biblia, de civilizaciones que llegaron a asentarse en la región, de pueblos que han aprendido a vivir en el desierto, pero también de presiones políticas y económicas, del impacto masivo de turistas y lamentablemente de actos terroristas.

Una reacción común es el comparar los sitios a donde llegamos con aquellos de dónde venimos. Así que esta no fue la excepción, y ante esa imponente manifestación de patrimonio cultural, también reconocemos la riqueza del mexicano, la importancia de la naturaleza para definir las características del mismo, así como todas las manifestaciones vivas que existen en nuestra cultura. Es por ello que trabajar en la Tumba Tebana 39 en medio del desierto y realizarlo asimismo en pintura mural, enlucidos de cal y relieves en piedra en las zonas arqueológicas de El Tajín o del área maya que se encuentran rodeadas por la selva no representa el desatender el patrimonio mexicano, sino sumar conocimiento a nuestro favor.





Figura 1. Vista panorámica de la Tumba Tebana 39. Imagen: ©Misión Mexicana en Egipto CNCPC-INAH.



Figura 2. Detalle de escena al interior. Imagen: ©Misión Mexicana en Egipto CNCPC-INAH.



Lineamientos internacionales, normas egipcias

El hecho de ser patrimonio de la humanidad no sólo se sustenta por su nominación por la UNESCO, sino también por la atención que recibe de estudiosos de todo el mundo, hecho que resulta verdaderamente fascinante. En el Valle de los Nobles, al que pertenece la Tumba Tebana 39, trabajan misiones egipcias y de otros países, en el vecindario se encuentran: españoles, franceses, polacos, suizos, alemanes, colombianos, italianos, entre otros; algunas misiones tienen una tradición de más de 100 años y cuentan ya con casa propia en el lugar, como sucede con la polaca.

La convivencia entre los equipos es constante y el intercambio de opiniones es importante dentro del quehacer día a día. Las visitas para conocer el trabajo de los otros equipos ocurren constantemente. Así que, el idioma común entre restauradores no sólo es el inglés o el francés, los dos idiomas que más se emplean por locales y extranjeros para la comunicación laboral, sino el lenguaje propio de la conservación. Los lineamientos plasmados en cartas y documentos internacionales pasan de ser textos a ser aplicaciones tangibles por equipos provenientes de diferentes partes del mundo, convirtiéndose en un mosaico de interpretaciones. Es aquí donde reconocemos que la formación recibida en el campo de la conservación en México nos brinda la base para enfrentar los problemas de conservación en otros contextos de manera eficiente y en una clara competitividad internacional.

Sin embargo, en un país donde el interés de otros no ha dejado de existir y en donde la colonización ocurrió durante varias centurias, las normas han ido estableciéndose gradualmente. Durante mucho tiempo franceses colonizaron el país y, en consecuencia, dictaron sus pautas. Tomó un gran esfuerzo que los egipcios fueran logrando independencia de esas normas establecidas y pasaran a las que ellos consideran necesarias.

Las normas ahora están dictadas por las autoridades del Consejo Supremo de Antigüedades (SCA) que actualmente lleva por nombre Ministry of State for Antiquities (MSA) a las cuales tienen que adaptarse locales y extranjeros; algunos de estos últimos acostumbrados a ser los dueños del territorio, quienes por décadas hicieron las investigaciones, la conservación, el manejo y la proyección de este patrimonio hacia el mundo entero. En consecuencia, las actuales regulaciones establecidas por las autoridades egipcias y la burocracia que acompaña al país no siempre resultan bien aceptadas, ni lógicas para los grupos de trabajo que llegamos de fuera.

Importante ha sido, reconocer la sólida legislación mexicana en materia de patrimonio cultural, así como el hecho de que en México somos, en su mayoría, quienes lideramos el estudio y conservación de nuestro propio patrimonio. Lamentablemente, la burocracia es un factor que compartimos.

Davies

El Valle de los Nobles y la Tumba Tebana 39 también ofrecen la oportunidad de conocer la historia del estudio y conservación del patrimonio cultural durante el siglo XX en esta región de ese país. En el caso de la mencionada tumba, su intervención corrió a cargo de Norman de Garis Davies, quien alrededor de 1915 y 1916 laboró intensamente, años después, en 1922 publicó la descripción de su trabajo y sus conclusiones. Davies recibió el financiamiento del Metropolitan Museum de Nueva York para desarrollar sus campañas en ésta y en varias tumbas más del mismo valle, sin embargo, la Tumba Tebana 39 recibió especial atención de su parte, como quedó plasmado en su publicación y en el trabajo que realizó en ella.



Muy interesante resulta observar las soluciones de Davies para la conservación de la estructura y de los acabados arquitectónicos: al encontrar un considerable número de fragmentos de esta tumba a medio colapso, decidió llevar a cabo el rearmado de sectores completos, como la fachada y la capilla, así como la propuesta de recolocación de múltiples fragmentos de piedra con relieve que ayudaron a reconstruir escenas. Davies usó los materiales que en esa época le resultaron accesibles en la región y de bajo costo, gracias a lo cual logró una intervención compatible con los materiales originales, así como también, retomar el conocimiento de técnicas de construcción que, a pesar de venir de más de mil años, están vigentes en el West Bank de Lúxor como si el tiempo se hubiera congelado. Además de ello, sus intervenciones, que en su mayoría duraron ya más de 100 años y gracias a las cuales hoy se conserva la Tumba Tebana 39 estable, fueron a su vez reversibles, como si hubiera previsto con gran respeto futuros trabajos: la conclusión de aquellos que dejó inacabados por el estallido de la Primera Guerra Mundial o las que propusieran otras interpretaciones.

También resulta muy interesante observar el criterio empleado por Davies, podemos suponer que en todo momento se favoreció la lectura de las escenas, es decir, la conservación resultó una herramienta para facilitar el estudio de la tumba, no tuvo como objetivo primordial la conservación por sí misma. Es así que la limpieza de los muros se observa incompleta, suficiente tan sólo para permitir la lectura, mientras que la consolidación de los mismos, afectados por cuantiosas fracturas de la piedra, resultó insuficiente para asegurar su preservación a largo plazo. Es por ello evidente la primicia otorgada al valor estético y epigráfico. Sin embargo, hoy en día, a un siglo de distancia, lo mismo se observa en algunas tumbas y monumentos donde está pendiente el ampliar la visión y tomar en consideración otra serie de valores. Ello además de señalar que, para nuestro asombro, algunos equipos no cuentan con un conservador de acabados arquitectónicos.

Llama entonces la atención percatarse de la diferencia en la aproximación actual al patrimonio prehispánico mexicano en donde estética e iconografía se suman a otra serie de valores que también son considerados relevantes para los proyectos de investigación y conservación. Las acciones de conservación preventiva, como la estabilización, son tareas constantes y prioritarias, que ocupan grandes y continuos esfuerzos para frenar la importante afectación que el contexto geográfico y climático provoca sobre el patrimonio cultural de nuestro país. Además, desde la perspectiva de la conservación, en México solemos privilegiar la lectura integral de los elementos decorativos con su entorno (arquitectónico, urbano, paisaje natural), su historicidad, usos y funciones a lo largo de su historia, incluyendo los actuales, así como la información arqueológica que pueden proporcionar.

El problema de conservación

Definitivamente el contexto geográfico y social proporciona características diferentes entre el patrimonio mexicano (al que nosotros nos enfrentamos) y el que observamos en esta tumba egipcia. En la Tumba Tebana 39 no existen problemas de conservación producto de la presencia de agua y, en consecuencia, no hay sales, tampoco disgregación de materiales originales resultado del flujo de humedad, ni flujos por controlar. Los problemas son producto de la fábrica misma de la tumba, así como de la presencia de seres humanos en la transformación y uso de este patrimonio. Por eso, el diagnóstico ha tenido que concentrarse en aspectos que normalmente no son los prioritarios en la conservación de patrimonio prehispánico en México y la búsqueda de soluciones igualmente ha tenido que enfocarse en tal sentido.





Figura 3. Reconstrucción hecha por Davies, al inicio del siglo XX. Imagen: ©Misión Mexicana en Egipto CNCPC-INAH.



Figura 4. Ejemplo de reconstrucción de figura en Der El Bahari, llevado a cabo por la Misión Polaca en años recientes. Imagen: ©Misión Mexicana en Egipto CNCPC-INAH.

Por otra parte, en Egipto, el acceso a materiales de conservación no es tan fácil como en México. En Lúxor nos encontramos lejos de la capital, mientras que los materiales de importación tienen altos costos. Ello ha obligado, positivamente, a que se tenga una perspectiva de sustentabilidad, siguiendo el ejemplo de los egipcios quienes hacen uso de materiales locales para la conservación. En específico destaca el uso de arcillas locales que se encuentran en mantos en el desierto, llamadas hebas, las cuales tienen características de plasticidad y color que permiten ejecutar resanes y aplanados con propiedades ideales de integración y compatibilidad con los materiales originales de época faraónica. Lo mismo sucede con la consolidación de sectores de muro en donde se ha perdido una importante cantidad de material, por lo que se rellenan con lajas de piedra caliza y mortero de cal y arena, en forma similar a como se rellenan secciones faltantes en época faraónica.

Lo anterior difiere considerablemente con la aproximación que realizan misiones provenientes de otras regiones del mundo en donde se hace un uso más común de materiales de conservación importados, de considerable costo, y cuyos resultados a largo plazo en el contexto de Lúxor está por ser evaluado en un futuro.



Figura 5. Ejemplo de alteración en la tumba por la presencia de una grieta y subsecuente fractura y desprendimiento del soporte de piedra. Imagen: ©Misión Mexicana en Egipto CNCPC-INAH.





Figura 6. Arenas locales usadas en el proyecto como pasta de resane con cualidades similares a aquellas usadas en la época faraónica. Imagen: ©Misión Mexicana en Egipto CNCPC-INAH.

Formando equipo de trabajo

Con el transcurrir de los años, el equipo de conservación de los acabados arquitectónicos ha ido creciendo, toda vez que se tienen más sectores listos para su intervención gracias a la consolidación estructural que desarrollan las áreas de arqueología y conservación arquitectónica, así como a una mejor comprensión de la lectura producto del área de estudio epigráfico e iconográfico. Inicialmente en el proyecto únicamente participaron dos restauradores: la española Isabel Sánchez y la mexicana Dulce María Grimaldi (restaurador del INAH). Sin embargo, la necesidad de abordar varios frentes de trabajo al mismo tiempo que requieren de una preparación y concentración total, obligó a integrar a dos restauradores más del INAH: Patricia Meehan y Germán Fraustro, quien posteriormente fue cubierto por Luis Amaro. A esto se sumó, desde un principio, un equipo de egipcios que también ha incrementado gradualmente; en las últimas temporadas se contrata entre 15 y 20 trabajadores egipcios: un supervisor de conservación (figura obligada por el MSA), tres o cuatro conservadores, seis técnicos y cinco peones.

Pero la integración del equipo va más allá del número de participantes. La experiencia de los trabajadores egipcios en la atención al patrimonio faraónico y los recursos locales se complementa con el conocimiento de planeación y coordinación de los restauradores mexicanos quienes también aportamos una aproximación metodológica, el conocimiento de los procesos de alteración producto de la presencia de polímeros sintéticos usados en conservación y la insistencia por abordar la totalidad de los valores que pueden encontrarse en la tumba y a lo largo de su historia. La unión de las fortalezas de los trabajadores de ambas nacionalidades ha dado como resultado un equipo sólido, armonioso y orgulloso de desarrollar un trabajo de calidad internacional.



La dinámica de trabajo se ha construido a partir del respeto y reconocimiento hacia los trabajadores locales y de su inclusión en las discusiones encaminadas a la toma de decisiones. Esta dinámica no es común entre los equipos de las misiones extranjeras y es un factor determinante para que la participación de los trabajadores egipcios sea comprometida. A esto se suma el hecho de compartir códigos de comportamiento que, a pesar de la distancia entre ambos países, son reflejo de una empatía cultural.

Es importante señalar que el equipo de trabajo de conservación de acabados arquitectónicos también ha contado con la colaboración de alumnos que se han integrado y con ello enriquecen su experiencia, así como de voluntarios que han asistido a campo durante varias temporadas. Igualmente han colaborado con trabajo de gabinete en México estudiantes de arquitectura desarrollando servicio social y prácticas profesionales. Muy valioso ha resultado también el apoyo de personal contratado que colabora en los proyectos de la Coordinación Nacional de Conservación del Patrimonio Cultural.¹



Figura 7. El pequeño equipo de restauración de acabados arquitectónicos en 2007. Imagen: ©Misión Mexicana en Egipto CNCPC-INAH.

¹ Estudiantes de las escuelas de restauración Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía (ENCRyM), Escuela de Conservación y Restauración de Occidente (ECRO) y Universidad Autónoma de San Luis Potosí (UASL): Miriam Segura, Ilse Von der Meden, Hortensia Rodríguez, Giselle Bordoy, Claudia Alicia Martínez, Ángela Castro, Karen Limón, Lucía Torres. Personal contratado de la CNCPC-INAH: Alfonso Osorio, diseñador, Fernando Uriostegui, arquitecto. Servicio social y práctica profesional de arquitectura: Cecilia Cuevas, Fernanda Quezada, Scarlett Padilla.





Figura 8. Un equipo más numeroso en 2017. Imagen: ©Misión Mexicana en Egipto CNCPC-INAH.

Dos culturas similares

La historia de Egipto y de México comparte un factor que las marca indiscutiblemente; ambas han sido colonias. ¿Será esa la razón por la que los participantes nos parecemos tanto?

Los medios nos presentan la cultura árabe con estereotipos y características diferentes a lo que hemos existido en la realidad actual de la región de Lúxor. Ahí compartimos el trabajo con los conservadores, técnicos y peones que se integran al equipo de conservación de acabados arquitectónicos, y por las tardes interactuamos con la población en donde vivimos, un pequeño poblado llamado Gezira El Bairat, del lado oeste del Nilo. En ambos casos hemos encontrado personas de trato cálido y alegre, además de una notoria curiosidad por los restauradores que venimos de ese país tan cercano a los Estados Unidos de América. Pero también hemos descubierto que en el trabajo estas personas requieren de motivación pues las condiciones de vida, como en muchas de las ciudades y provincias mexicanas, es difícil.

Compartimos el sentido del humor y la necesidad de establecer vínculos afectivos para sentirnos motivados y aceptados en el trabajo. El crear lazos de amistad con el equipo se ha basado en una actitud de tolerancia y respeto que nunca deben perderse. Hemos visto a lo largo del tiempo la necesidad de mantener cautela ya que sí hay diferencias culturales que se traducen en códigos de comportamiento que desconocemos y que, como consecuencia, se puede llegar a causar una ofensa, sin darnos cuenta, a través de un acto, una palabra o una actitud.



Sin embargo, también existen notables diferencias que tienen que ver con la cultura, incluyendo el muy importante factor que es la religión. Una expresión ilustra muy claramente esa diferencia: cuando a un trabajador se le encomienda una tarea, su respuesta en inmediato suele ser *In sha Allah*, es decir, si Dios lo quiere. Entender ese concepto es difícil cuando tenemos prisa por ver terminadas las tareas de conservación, el tiempo es oro y los gastos para desarrollarles son muchos. Entender que esa expresión no representa una rebeldía frente a lo que se pide ni una ausencia de voluntad en resolver la tarea encomendada ha costado varios años. Se trata de una expresión que refleja su confianza en dejar las decisiones de vida en su divinidad, sin que ello interfiera con el trabajo.

Otro aspecto que destaca en este sentido es la diferencia en el idioma y en la poca equidad de género que se maneja en la región de Lúxor (por no generalizar la situación en un país sin tener certeza de ello). Dirigir y coordinar al equipo de conservación de acabados arquitectónicos siendo mujer, ciertamente causa un poco de incomodidad entre los trabajadores egipcios. No hablar el idioma árabe acaba por dificultar el panorama. Sin embargo, no son las palabras sino la actitud lo que soluciona las confusiones. Entre los integrantes del equipo hablamos en inglés cuando se puede, y bien poco a poco nos hemos familiarizado con los términos más comunes en árabe empleados en el trabajo y la comunicación ha mejorado considerablemente.



Figura 9. El equipo compartiendo el almuerzo.
Imagen: ©Misión Mexicana en Egipto CNCPC-INAH.

El paso del tiempo

Quince años de proyecto son varios años de vida y en ellos hemos sido testigos de cambios personales, del desarrollo del proyecto y de transformaciones en Egipto. Durante este tiempo varios mexicanos han participado, junto con otros colaboradores de Norteamérica y España. Cada uno de ellos aportó algo al proyecto, y a pesar de que varios únicamente han participado en una temporada de campo, todos tuvieron una experiencia valiosa. Igualmente, muchos han sido los colaboradores por parte de los egipcios, algunos de los cuales continúan a la distancia desde puestos de mayor jerarquía, apoyando con opiniones, apoyo técnico o burocrático entre otras cosas, y además de ello, se han convertido en buenos amigos.



Mientras tanto para el equipo de trabajo permanente, mexicanos y egipcios, hemos sido testigos de las familias que crecieron, con hijos que nacieron, y de enfermedades que han aparecido al paso del tiempo; hemos visto como han caído en, y algunos superado, crisis a causa de los efectos político-económicos consecuencia de la revolución de la Primavera Árabe de 2011, los cambios en las instituciones y en las políticas frente a las misiones extranjeras. De alguna manera hemos compartido un capítulo de nuestras vidas, lo cual ha sido enriquecedor y entrañable.

También durante este tiempo, hemos transitado por etapas en cómo hemos ido enfrentando la conservación de la Tumba Tebana 39, pasando gradualmente de una intervención que requiere de un amplio trabajo de registro, documentación y arqueología, a uno donde podemos enfocarnos en los acabados arquitectónicos y empezar a pensar en su futura presentación al público, fin último del proyecto. Con el transcurrir del tiempo hemos llegado a sentir más confianza respecto al trabajo que desarrollamos en el sitio, al identificar mejor los problemas de conservación, evaluar las intervenciones que realizamos y definir qué queremos dejar como otro capítulo más de la historia de la tumba, qué valores queremos evidenciar y compartir con ésta y futuras generaciones.

Durante todo este periodo, varios embajadores de México pasaron por Egipto, y el apoyo y reconocimiento de ellos hacia el proyecto se manifestó en recepciones en la casa del embajador, visitas al sitio para conocer nuestro trabajo e inclusive difusión del mismo en medios de comunicación y redes sociales.

A lo largo de estos años también nos ha tocado ver las transformaciones en Egipto. Un aspecto importante fue la movilización que se hizo de la población que durante mucho tiempo habitó en el exterior de las tumbas, patios y techos, hacia el "Nuevo Gurna". Con ello, el paisaje se limpió de la invasión de mancha urbana en donde las tumbas se encontraban rodeadas de casas, caminos, talleres de artesanos, etc., quienes por generaciones y generaciones cohabitaron con las almas de los difuntos. Tras la reubicación de esa población, la lectura de este valle de tumbas privadas se recuperó, a pesar del padecer de los habitantes que reconstruyeron su forma de vida en ese nuevo espacio que les fue asignado.

Pero quizá el evento que más nos impactó fue el de la revolución de la Primavera Árabe en el 2011, a escaso un mes de haber terminado la temporada de campo dieron inicio los acontecimientos que llevaron a la caída de Mubarak y a una sucesión de dirigentes que respondió a la búsqueda de un sistema distinto para el país. Hasta el 2010 las temporadas de campo se desarrollaron ininterrumpidamente una por año, pero tuvieron que suspenderse en espera de la estabilidad política que facilitara la seguridad del equipo. En los siguientes años nos tocó ser testigos de una economía con tropiezos y la caída del turismo a un punto de gran preocupación para la población de Lúxor que directa e indirectamente vive del turismo, aunque gradualmente presenciamos la recuperación que ha ocurrido. Mientras asistíamos a una exposición de fotográfica del proyecto, que originalmente se iba a presentar en Museo del Cairo, pero que a causa de los levantamientos se trasladó al Instituto Cervantes de la Embajada de España, nos tocó ver pasar a los heridos de alguna de las manifestaciones por la Plaza de Tahir.

Durante ese tiempo pudimos reconocer lo importante que es este patrimonio para mantener una economía asociada a los visitantes extranjeros, pero también lo frágil que es y las consecuencias que ello tiene no sólo en la conservación e investigación del patrimonio, sino en el bienestar de un enorme porcentaje de la gente que de él depende. Ello nos hace reconocer un riesgo respecto a la importancia de las relaciones económicas asociadas al turismo, con el patrimonio cultural de nuestro país, tema de discusión ante las propuestas planteadas por el actual gobierno mexicano.





Figura 10. Visita del embajador Jaime Naulart a la Tumba Tebana 39. Imagen: ©Misión Mexicana en Egipto CNCPC-INAH.



Figura 11. Vista de la Tumba Tebana 39 con edificaciones alrededor, previo a la remoción de casas y edificios entre 2008 y 2009. Imagen: ©Misión Mexicana en Egipto CNCPC-INAH.





Figura 12. El equipo trabajando. Imagen: ©Misión Mexicana en Egipto CNCPC-INAH.

Consideraciones finales

Actualmente el proyecto se encuentra en curso, se plantea desarrollar dos temporadas más de trabajo y finalizar con una última en la que se hará la instalación necesaria para facilitar su visita por el público. En cuanto a la conservación de acabados arquitectónicos se ha logrado tener un registro completo de los elementos y de las alteraciones que sufren. También se cuenta con un diagnóstico y varias líneas de investigación: características y comportamiento de los materiales empleados en los tratamientos de conservación de la Tumba Tebana 39, procesos de alteración de la capa pictórica, y criterios usados a lo largo de las intervenciones de conservación de la tumba. A la fecha se han cubierto varias acciones directas de conservación: la consolidación de la superficie de piedra y pigmento de la totalidad de la tumba, la limpieza de la mayor parte de la superficie y, en desarrollo, la presentación final de todas las superficies para lograr su mejor lectura e integración. También se ha trabajado exhaustivamente en la inserción de fragmentos desprendidos a lo largo de la historia de la tumba, así como en la catalogación y embalaje de los mismos. La tarea de reinserción de dichos fragmentos ha estado estrechamente desarrollada en colaboración con los equipos de epigrafía y restauración arquitectónica. Algunos objetos encontrados durante las labores del equipo de arqueología también han sido conservados y embalados para su almacenamiento a largo plazo.

Al finalizar nuestra presencia en el proyecto, como equipo de conservación de los acabados arquitectónicos, aspiramos a entregar una tumba faraónica cuyas superficies se encuentren estables y en tal estado que permitan al observador reconocer la totalidad de sus valores, incluyendo el estético, histórico, arqueológico y tecnológico. Asimismo, es importante concluir



con la inserción del mayor número de fragmentos posible, de tal forma que se pueda recuperar la lectura epigráfica e iconográfica de la tumba. Todo ello deberá estar debidamente registrado y documentado en texto, en fotografía y en gráfico, de tal forma que las características, el deterioro y la intervención sean claras y transparentes para futuros estudios. También pretendemos dejar un catálogo de los fragmentos que no se inserten en los muros, debido al desconocimiento de su ubicación original o a la dificultad técnica para su incorporación. Igual de relevante será conservar aquellos fragmentos no insertados en condiciones estables y con un embalaje adecuado. Lo mismo se pretende hacer para los objetos encontrados durante los trabajos de limpieza y estudio de la tumba, su catálogo y debido embalaje, serán elementos indispensables para su preservación a largo plazo. Finalmente, consideramos necesario presentar una propuesta de mantenimiento que permita a las autoridades egipcias conservar los acabados arquitectónicos de la tumba en buenas condiciones a futuro.

A lo largo de 15 años el INAH, a través de sus profesionales ha colaborado con la SME y la UVM para construir la presencia de la primera Misión Mexicana en Egipto, por lo que actualmente, somos parte del paisaje académico del lugar, gracias al trabajo profesional de egiptólogos, arqueólogos, arquitectos restauradores, fotógrafos y restauradores de acabados arquitectónicos, con la ayuda de alumnos y voluntarios. Se ha trabajado directamente interviniendo la Tumba Tebana 39 y también se han publicado textos que reportan los avances en cuanto a su investigación. Por lo tanto, es importante festejar la colaboración mexicana que permite sumar esfuerzos con Egipto en favor de la conservación de este ejemplo, que es parte del patrimonio cultural de la humanidad.

*

Referencias

Garis Davies, Norman de (1922) *The Tomb of Puyemrê at Thebes*, Nueva York, The Metropolitan Museum of Art.

